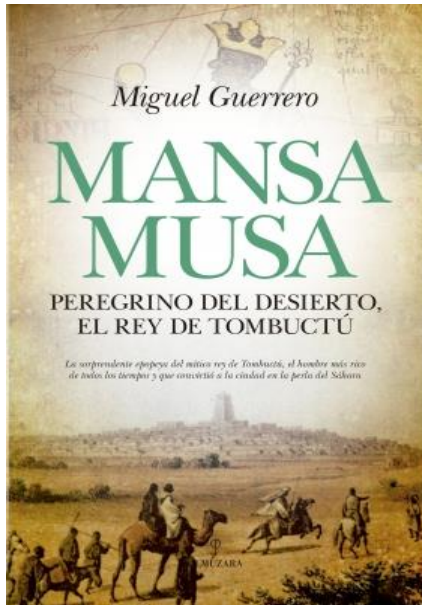


RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

GUERRERO ANTEQUERA, M.: *Mansa Musa. El peregrino del desierto, Rey de Tombuctú*

Almuzara, 2018. (304 páginas)

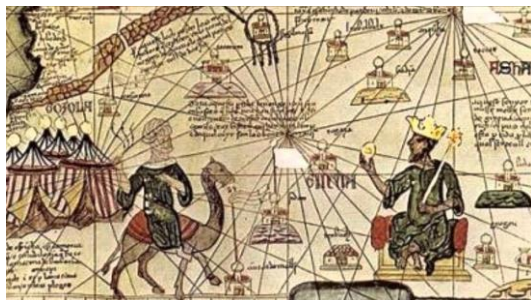
ISSN: 2386-2491



A mediados de los 80 del pasado siglo hubo un gran interés por Mali al conocerse que en Tombuctú, Gao, Mopti y en las principales ciudades y pueblos de la curva del Níger subsistía una etnia descendiente de los principalmente moriscos venidos de Marruecos al mando del almeriense Yaudar o Jódar, que había sido Bajá de Marrakech y nació en Cuevas de Almanzora (Almería). En 1591 conquistaron el Imperio Songay al servicio del Emperador Ahmed IV AL Dahabí (el Dorado) llamado así por los fabulosos rescates cobrados por los nobles portugueses que cayeron prisioneros en la batalla de Alcazarquivir en 1578 en la que murió el Rey Don Sebastián y que dos años después significó por la muerte del anciano tío y sucesor del Rey portugués que Felipe II se proclamara Rey de Portugal. Sucesivamente fueron enviados contingentes principalmente moriscos unos 23.000 en total que constituían un estado dentro del estado en las afueras de Marrakech y a los que el soberano envió a esta

misión exterior con un doble objetivo aumentar su riqueza aurífera y librarse de unos “incómodos súbditos que llevaban mal el poco interés del emperador por recuperar su mítico Al Ándalus español, ya que de hecho tenía un pacto con Felipe II contra un enemigo común el Imperio turco.

Como estos moriscos fueron sin mujeres, formaron una etnia con mujeres del país, hoy Malí, llamados “Armas”. La razón es que cuando eran atacados por los nativos en la primera expedición la de conquista de 1591 no decían como ahora ¡Alarma! o ¡al arma!. El grito era el del siglo XVI ¡Arma, arma! Nada más escuchar este grito los atacantes recibían el fuego de los arcabuces y espingardas del Ejército de Yaudar y eso asustaba a los caballos y camellos de los atacantes tuareg y Songay. En la principal batalla la de Tondibi cerca del Níger los moriscos adoptaron el orden de combate que tanto éxito les dio en Alcazarquivir y vencieron completamente. Ya aunque hubo algunas importantes escaramuzas en la montaña de Hombori y en los acantilados de Badiangara frente a los dugones. El dominio “Arma dependiendo del sultán de Marrakech saadí y después



independiente con el Baja de Tombuctú, duro dos siglos hasta los Imperios tuareg y fulani o peul de Osman Dan Fodio previos a la colonización. Y pese a ello “los armas” siguieron conservando sus alcaldes en las ciudades y barrios. Un arma Ismael Diadié Haidara Ben Guzmán, fue becado en España en parte gracias al Director de África del MAE Embajador Jorge Dezcallar y se consiguió que los fondos moriscos y judíos “Kati” vinieran a España.

¿Cuál fue la razón por la que Ahmed IV decidió la conquista de este Imperio?. La creencia de que las cupulas y mezquitas doradas de Tomboctu estaban recubiertas de oro. El valor que alcanzaban



los libros donde sabios y dignatarios pagaban en oro los manuscritos. Como confirmarían Ibn Jaldún Ibn Batuta y Ahmed Baba. Otra respuesta nos la da Miguel Guerrero (nombre de un “As” de la aviación en la Guerra Civil) en su fascinante libro. La fabulosa peregrinación de Mansa Musa o el Kankha Musa desde sus capitales imperiales de Niani y Tombuctú en 1324 hasta La Meca y Medina. Al pasar por El Cairo altero los precios del oro dada la

fabulosa cantidad de preciado metal que llevaba. Su caravana la formaban según se dice 60.000 hombres y 15.000 mujeres. Se le ha considerado a Mansa Musa “el hombre más rico de la Historia”. Pero esa fabulosa fortuna era el resultado de muchos años de extracción aurífera en el norte de la actual Ghana conocida como “Costa de oro”. Ello no significaba que a flor de tierra y de fácil extracción hubiera muchas minas de gran riqueza.

La historia que nos relata Miguel Guerrero es fascinante y se lee de un tirón y con el atractivo de que el relato que nos seduce corresponde a la realidad histórica. Mansa Musa Rey de Reyes existió y la prueba es que en el famoso mapa del cartógrafo judío mallorquín Abraham Cresques del siglo XIV, conocido como “Mapa Catalán”, aparece Mansa Musa sentado en su trono alzando en su mano una gran “Pepita” de Oro. Guerrero nos presenta a Mansa como un soberano justo, musulmán moderado, respetuoso y generoso con sus súbditos que no acepta la entrega de mujeres jóvenes como tributo y que no duda en ordenar la ejecución y de uno de sus oficiales y dos nativos por la violación una la mujer que previamente le había sido ofrecida a él, pero que respetó y rechazó el ofrecimiento.



Miguel Guerrero Maestro e Ingeniero Técnico ha trabajado en industria del petróleo en países árabes y en Nigeria y reside en Tánger. Sus transcripciones del árabe son correctas. Conoce perfectamente que los oasis de Tuat y Gurara origen de los tuareg por donde paso Mansa como el Reino de Tremecen, hoy en Argelia pertenecieron históricamente a Marruecos. Los tuareg son de origen judío que se convirtieron al Islam. De los fulani o peul hay un tradición de ser una de las tribus perdidas de Israel en este caso en el Sinaí que atravesó el Sahara y apareció en El Sahel convirtiéndose al Islam. Y una salvedad los “griot” no son cronistas según los etnólogos Levi Strauss y Marcel Mauss son juglares que por tradición oral se ganaban la vida recitando. De hecho el escritor Manuel Villar Raso escuchó en la mítica Plaza de Jema el Fnaa a un “griot” recitar la conquista por el almeriense Yaudar de la curva del Níger y le inspiró una de sus mejores obras. A través de la diestra pluma de Miguel Guerrero conocemos que este alquimista buen gobernante y culto astrónomo que sabía que la Tierra era redonda dos siglos antes de que nuestro Elcano lo confirmara. Mansa Musa realizó un asombroso periplo por tierras fascinantes y lo maravilloso es que esta obra es más que una aventura es la realidad histórica.

NOTA: Las imágenes proceden del mapa realizado por los cartógrafos judíos mallorquines Abraham y Jahuda Cresques en 1375, que sirvieron a los Reyes de Aragón. Probablemente la imagen de Mansa Musa, el Rey de Ghana (o Costa de Oro) sentado en un trono dorado motivó la invasión y conquista del ejército morisco del Sultán Ahmed IV el Dhabí y Al Mansur.

En *Andalucía en el Níger* (Universidad de Granada editado por esta Universidad en 1987) se reproduce la figura de Mansa Musa. En otras partes de este célebre mapa aparecen una caravana con un camello que transporta oro. Se hizo una copia para un Rey francés contemporáneo de Pedro IV de Aragón y se volvió a localizar en 1802 una copia en la Biblioteca Nacional de París. A Mansa Musa se le denomina también Khanka Musa y Ganga Musa. A este mapa se le conoce también por "Mapa Catalán".



Juan Manuel Riesgo
Instituto de Humanidades de la URJC. Vicepresidente de la Asociación Española de Africanistas